



Jorge Luis Borges Acevedo. (Buenos Aires, 24 de agosto de 1899 - Ginebra, Suiza, 14 de junio de 1986).
Poeta, ensayista y escritor argentino.

Estudia en Ginebra e Inglaterra. Vive en España desde 1919 hasta su regreso a Argentina en 1921. Colabora en revistas literarias, francesas y españolas, donde publica ensayos y manifiestos.

De regreso a Argentina, participa con Macedonio Fernández en la fundación de las revistas *Prisma* y *Prosa* y firma el primer manifiesto ultraísta. En 1923 publica su primer libro de poemas, *Fervor de Buenos Aires*, y en 1935 *Historia universal de la infamia*, compuesto por una serie de relatos breves (formato que utilizará en publicaciones posteriores).

Durante los años treinta su fama crece en Argentina y publica diversas obras en colaboración con Bioy Casares, de entre las que cabe subrayar *Antología de la literatura fantástica*. Durante estos años su actividad literaria se amplía con la crítica literaria y la traducción de autores como Virginia Woolf, Henri Michaux o William Faulkner.

Es bibliotecario en Buenos Aires de 1937 a 1945, conferenciante y profesor de literatura inglesa en la Universidad de Buenos Aires, presidente de la Sociedad Argentina de Escritores, miembro de la Academia Argentina de las Letras y director de la Biblioteca Nacional de Argentina desde 1955 hasta 1974. En 1961 comparte con Samuel Beckett el Premio Formentor, otorgado por el Congreso Internacional de Editores. Desde 1964 publica indistintamente en verso y en prosa.

Borges utiliza un singular estilo literario, basado en la interpretación de conceptos como los de tiempo, espacio, destino o realidad. La simbología que utiliza remite a los autores que más le influyen -William Shakespeare, Thomas De Quincey, Rudyard Kipling o Joseph Conrad-, además de la Biblia, la Cábala judía, las primigenias literaturas europeas, la literatura clásica y la filosofía.

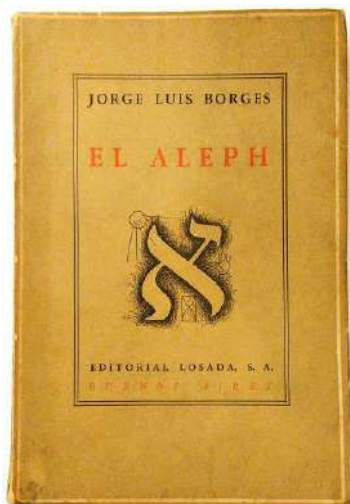
Publica libros de poesía como *El otro, el mismo*, *Elogio de la sombra*, *El oro de los tigres*, *La rosa profunda*, *La moneda de hierro* y cultiva la prosa en títulos como *El informe de Brodie* y *El libro de arena*. En estos años Borges también publica libros en los que se mezclan prosa y verso, libros que aúnan el teatro, la poesía y los cuentos; ejemplos de esta fusión son títulos como *La cifra* y *Los conjurados*.



La importancia de su obra se ve reconocida con el Premio Miguel de Cervantes en 1979.

Fonte: https://www.cervantes.es/bibliotecas_documentacion_espanol/biografias/nueva_york_jorge_luis_borges.htm

El Aleph, de Jorge Luis Borges (Revista Viva Leer. Chile)



Borges es uno de los autores latinoamericanos más importante de nuestra historia literaria y "El Aleph" uno de sus libros más célebres. En cuentos cortos y relatos precisos, Borges nos ofrece una forma narrativa de acercarnos a preguntas y reflexiones profundas por medio de personajes y escenas fantásticas que siguen fascinando a más de 70 años de su publicación.

A diferencia de otros de los grandes escritores latinoamericanos, Jorge Luis Borges tiende a generar ciertas barreras que impiden que su literatura llegue a todos los que podría llegar. Y no es solo por sus opiniones políticas y su tendencia conservadora, que poco tienen que ver con una obra que realmente "renovó el lenguaje de la ficción" (como destaca el escritor J. M. Coetzee), sino también, porque suele asociarse a una escritura intelectual, complicada, llena de referencias, que lo hacen un autor amado en círculos académicos pero que otros lectores ven con distancia. Bueno, esto no es tan así.

Más que una defensa de Borges, más que describir y analizar los atributos sobresalientes de su literatura fantástica, solo quiero decir que es más simple de lo que se cree, que no hay que haberse leído todos los libros para poder comprender sus referencias que, muchas veces, ni si quiera son reales.

Publicado cinco años después de *Ficciones* (1944), quizás su mejor libro, en *El Aleph* (1949) Borges reúne un conjunto de cuentos fantásticos donde abundan laberintos, espejos, personas que parecieran ser otras y objetos infinitos en medio del mundo cotidiano.

En "El inmortal", un hombre encuentra la inmortalidad y reflexiona sobre lo pasajero y patético de los mortales, en "El Zahir", "La escritura de dios" o "El Aleph", se nos presenta la posibilidad de lo infinito o lo eterno en lo mundano, en "Abenjacán el Bojarí", "La otra muerte" o "El hombre en el umbral", se juega con la idea de ser dos personas a la vez. Si bien -salvo "Emma Zunz" e "Historia del guerrero y la cautiva"-, los cuentos de *El Aleph* son relatos fantásticos, esa aparición de algo irracional o inverosímil no es una forma de crear un mundo fuera de lo común que entretenga y sorprenda al lector, sino una forma de tratar problemas aparentemente complejos, preguntas complicadas, en el marco de una historia comprensible, con personajes y sucesos.

Muchas veces buscamos en el género narrativo -sean novelas, cuentos o incluso películas-, historias que se desarrollen en un lugar y un tiempo identificables, donde aparezcan personajes con los que el lector pueda empatizar, ponerse en sus zapatos. Incluso en la literatura fantástica, donde abundan personajes que en realidad son bastante normales y comunes, pese a que a su alrededor los búhos lleven la correspondencia, exista la magia, los autos vuelen, o se pueda viajar en el tiempo.

La prosa de Borges, en cambio, no se trata tanto de personajes con los que el lector pueda empatizar, porque estos, cuando no son el mismo Borges, en cuyos zapatos no sé si alguien pueda ponerse, son personajes completamente ajenos a nuestra realidad. Y quizás a cualquier realidad: teólogos medievales, intelectuales



Tertulias Literarias

árabes de hace mil años, minotauros encerrados en laberintos, hombres inmortales. En Borges lo que se cuenta no se trata tanto de una historia común, con conflictos humanos cotidianos, sino más bien de situaciones levemente extraordinarias que plantean preguntas y dilemas que han obsesionado a muchos otros en la historia de la humanidad.

En cierto sentido, y esta es una hipótesis muy refutable, la prosa de Borges puede parecerse a un libro de difusión científica en que preguntas filosóficas y teológicas se plantean de una forma clara y tangible a través de sus personajes. O incluso a una rutina cómica –porque siempre hay una ironía y una especie de humor en Borges– en que el autor invita a fijarse en una situación particular que quizás no habíamos pensado de esa forma y que la ficción literaria hace posible: ¿por qué nadie se pone en los pies del minotauro, esa bestia encerrada en un laberinto griego que quizás no era tan malo ni tan monstruoso como decían?, ¿podría haber un mensaje oculto en las rayas de los tigres?, ¿qué es el pasado de un muerto sino el recuerdo que se tiene de él?, ¿puede compararse el desierto con un laberinto? Este tipo de preguntas encontramos en un libro como *El Aleph*. Y, no para responderlas, sino solo para plantearlas.

Después de ver la fama que tuvo una serie como la alemana *Dark*, que no se caracteriza por su simpleza, no veo la razón para no volver a un autor que hace ya más de medio siglo se hizo preguntas similares y que, de forma realmente notable, logró traducir en cuentos de pocas páginas que sin duda dejarán al lector con algo dando vueltas en su cabeza.

Hay una idea recurrente en estos y otros cuentos del autor: en un universo infinito todo ha ocurrido antes y volverá a ocurrir; así mismo, todas las historias ya han sido contadas y todas las preguntas ya se han formulado, Borges solo las vuelve a decir de una manera que, 70 años después, sigue pareciendo novedosa.

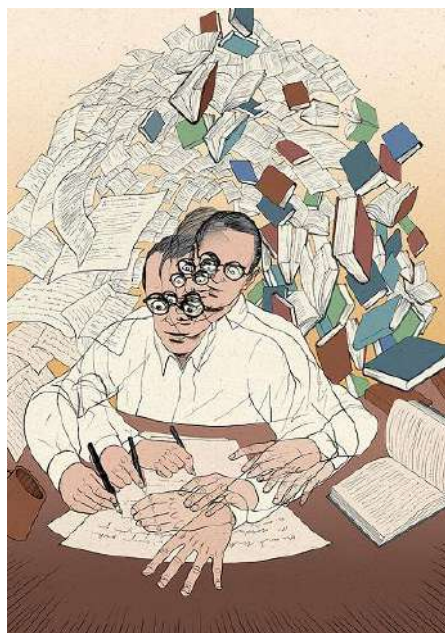
Fonte: <https://vivaleercopec.cl/resenas/el-aleph-de-jorge-luis-borges/>



La fantasía y el infinito

Por Mariana Casasola (Gaceta 22)

“Vi mi cara y mis vísceras, vi tu cara, y sentí vértigo y lloré, porque mis ojos habían visto ese objeto secreto y conjetural, cuyo nombre usurpan los hombres, pero que ningún hombre ha mirado: el inconcebible universo”



Borges, el escritor de laberintos y espejismos, de ejercicios tan intelectuales como literarios, el escritor de juegos seductores entre la metafísica y la filosofía. Ese Borges se mostró por completo cuando hace ya 70 años publicó el libro que contenía los mayores temas que pasarían a identificar y encumbrar su obra.

En el verano de 1949 (invierno austral), salía al mundo *El Aleph*, libro repleto de tiempo, muerte e inmortalidad, de búsqueda del conocimiento y referencias a distintas obras del canon universal; libro construido sobre la incapacidad de la humanidad para enfrentarse a lo eterno; libro que piensa sobre la cábala, el universo y su infinito, los dioses, el azar.

A 70 años de su publicación recordamos esta obra, claramente la más famosa y leída del escritor argentino, que con la misma facilidad provoca en cada lectura escenarios fantásticos de imágenes poderosas, así como profundas reflexiones sobre nuestra propia capacidad intelectual y el mundo en que vivimos.

Compendio de la fantasía

En *El Aleph* el autor recopila 17 cuentos entre los que se encuentran algunos de los relatos más admirados de la literatura en cualquier idioma. Y todos tienen algo en común: están escritos con esa prosa clara y profunda de Borges, fácil de leer, pero que aborda temas por demás complejos en sus sencillas tramas que van desde intrigas policíacas y fantásticas hasta rompecabezas filosóficos.

Cinco años después de publicar *Ficciones*, Borges consolida en *El Aleph* su imaginario, en una época en la que él y otros autores argentinos buscaban romper con la tradición realista que predominaba en la literatura de Hispanoamérica. De hecho, ya en 1940, junto a Silvina Ocampo y su amigo Adolfo Bioy Casares, había publicado la coyuntural Antología de la literatura fantástica.

Así es como en *El Aleph* casi todos los relatos se plantean en ambientes realistas, pero, de pronto, acontecen esas grietas por donde se cuelan sucesos insólitos que rompen con la lógica de la realidad. Borges ya había usado estos recursos en *Ficciones*, pero es en *El Aleph* donde se considera que él madura los temas que resaltan un lado fantástico y les dota de mayor profundidad.

Entonces estos cuentos juegan dentro de la tradición de lo fantástico. Por ejemplo, en *El Zahir*, una reflexión sobre la obsesión, narra la historia de un objeto que inspira la fascinación inmediata de todos aquellos que lo ven hasta consumir su atención y realidad completa. En *La otra muerte*, a partir de una carta y la memoria del narrador, construye una fantasía sobre el tiempo. En *El Inmortal*, hace un viaje inquietante a través de la Ciudad de los Inmortales, un mundo laberíntico en el que todo, incluso los edificios y las escaleras, aparece caóticamente irregular o invertido.



El Aleph cumple 70 años

La primera edición del libro emblemático de Jorge Luis Borges constaba de 14 cuentos (El Informador, México. 2019)

En 1949, hace ya 70 años, salió publicado por vez primera, bajo el sello de Editorial Losada, *El Aleph*, libro emblemático del escritor argentino Jorge Luis Borges (1899-1986).

Esa primera edición constaba de 14 cuentos: "El inmortal", "El muerto", "Los teólogos", "Historia del guerrero y de la cautiva", "Biografía de Tadeo Isidoro Cruz (1829-1874)", "Emma Zunz", "La casa de Asterión", "La otra muerte", "Deutsches Requiem", "La busca de Averroes", "El Zahir", "La escritura del dios", "El Aleph" y "La intrusa".

En la segunda edición (1952), y según apunta el mismo Borges en una posdata al Epílogo de 1949, se añadieron cuatro cuentos: "Abenjacán el Bojarí, muerto en su laberinto", "Los dos reyes y los dos laberintos", "La espera" y "El hombre en el umbral".

A siete décadas de su aparición, esta obra fundamental de la literatura hispanoamericana, y aun universal, sigue despertando el interés y la admiración de los lectores. Pero, ¿por qué?

"Yo creo que se trata, junto con *Ficciones*, publicado cinco años antes, del libro más famoso y leído de Borges. Sobre todo es el libro que la crítica considera más importante en el sentido de que en él se consolida una estética de lo que podría llamarse la narrativa borgeana", afirma Alejandra Giovanna Amatto Cuña, profesora e investigadora de la licenciatura y el posgrado en Estudios Latinoamericanos (área de Literatura Hispanoamericana) de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM).



Década decisiva

La década de los años 40 del siglo pasado fue decisiva para la narrativa borgeana. En 1944 tomó vuelo con *Ficciones* y en 1949 alcanzó su punto máximo, la cumbre, con *El Aleph*.

En cuanto a *Ficciones*, salió a la luz en un momento en el que Borges y otros escritores argentinos tenían la intención de romper con el paradigma realista que imperaba entonces en la literatura hispanoamericana en general (no hay que olvidar que en 1940, con Adolfo Bioy Casares y Silvina Ocampo, había publicado la "Antología de la literatura fantástica").

"Como su título lo sugiere, *Ficciones* es una especie de juego con el lector, en el que Borges le dice: 'Mira, esto que te estoy mostrando son 'Ficciones', invenciones'. Así, a partir de estrategias que van de lo fantástico a lo policial, generó un quiebre con una tradición que se afincaba en el realismo", indica Amatto Cuña.

Por lo que se refiere a *El Aleph*, muchos de sus cuentos se relacionan con lo fantástico, pero también hay en ellos una sustancia de carácter filosófico, teológico, universalista y erudito que Borges despliega magistralmente.



Tertulias Literarias

"Yo diría que en *El Aleph* se percibe una maduración en los temas que paradójicamente resalta su aspecto fantástico y les otorga, desde otro ángulo, unos niveles de mayor densidad y profundidad que no se encuentran en 'Ficciones'", añade la académica universitaria.

Obra de arte

Casi todos los cuentos de *El Aleph* se desarrollan en un ambiente realista en el que, de pronto, se abren pequeñas grietas por donde se cuelan y surgen elementos fantásticos que rompen con la lógica de la realidad.

"Hay diferentes divisiones que se pueden hacer en el corpus de *El Aleph*. 'El inmortal', por citar un caso, es un cuento que se mueve en las coordenadas de la fantasía y la erudición borgeana, y que aborda un tema común: el deseo del ser humano por conseguir la inmortalidad. Y cuando se da cuenta de que la inmortalidad implica, de alguna manera, la no trascendencia, porque lo que nos hace trascender en el mundo es la certeza de saber que somos mortales y tenemos un tiempo limitado que nos debe servir para hacer cosas destacadas, el personaje busca revertir el efecto de la inmortalidad. En este cuento, Borges juega precisamente, dentro de la tradición de lo fantástico, con una construcción realista en la que de repente irrumpe un suceso insólito que la violentará. Pero en *El Aleph* también hallamos cuentos como 'El muerto', 'Emma Zunz' y 'Deutsches Requiem', que se mueven en las coordenadas del realismo".

Por encima de los demás cuentos de esta colección se erige, esplendente, "El Aleph", uno de los más trascendentales de la literatura de todas las épocas. En 1945 se publicó por vez primera en la revista literaria *Sur* (fundada en 1931 por Victoria Ocampo); en 1949 formó parte del libro homónimo; y en 1961 fue sometido, por Borges, a una revisión.

"El hecho de que un cuento sea homónimo de un libro obedece a que el autor quiere destacarlo porque considera que simboliza la esencia de los demás cuentos comprendidos en dicho libro. Por supuesto, 'El Aleph' es el cuento que lo tiene todo, entre otras cosas, la sátira del mundillo literario en la Argentina de la segunda mitad de los 40, representado por el poeta Carlos Argentino Daneri, así como de la socialité que se vinculaba con el mundo intelectual, representada por Beatriz Viterbo; pero también un tema asombroso: el de 'El Aleph', ese prodigioso objeto que permite contemplar al mismo tiempo, desde todas las perspectivas posibles, todos los objetos del universo. Sin duda es el cuento que condensa todos y cada uno de los elementos que de aquí en adelante serán distintivos de la literatura de Borges. Realmente es una obra de arte, un texto excepcional que se seguirá leyendo y estudiando porque contiene una riqueza literaria inagotable", dice Amatto Cuña.



Lectura fascinante

¿La lectura de "El Aleph" puede complicarse para alguien que nunca se ha acercado a la literatura de Borges? La académica de la UNAM responde: "Me gusta hacer la distinción entre lo que es difícil y lo que es complejo. Yo creo que Borges no es un autor difícil, sino complejo, y sí, en efecto: si uno le entrega a un joven de secundaria un cuento como 'El inmortal', que hace referencias a la 'Iliada' y exige cierto nivel de erudición, y no hay un acompañamiento en su lectura, no ganaremos un lector de la literatura borgeana... A pesar de todo, 'El inmortal' se puede leer sin haber leído la 'Iliada', aunque ciertamente se disfrutará mucho más si se rastrean sus referencias. En cambio, otros cuentos de 'El Aleph', en especial los de carácter realista, no presentan mayor complejidad, lo cual no significa que sean menos buenos. Ahora bien, el libro, en su totalidad, requiere una



Tertulias Literarias

lectura atenta, incluso acompañada de un diccionario. Y cuando se logra transitar por sus páginas, esta lectura atenta se vuelve fascinante".

Acusación injusta

En su literatura, Borges propone mundos que activan nuestra capacidad intelectual y nos hacen repensar el mundo en que vivimos. No obstante, en varias ocasiones se le acusó de ser un escritor alejado de los problemas sociales.

"Esta acusación es muy injusta porque él pensó que la literatura también era un medio para combatir la violencia, la discriminación, los autoritarismos, los totalitarismos... 'Deutsches Requiem' es un ejemplo de eso. A Borges le importaba mucho la literatura como un espacio de crítica y reflexión. Por eso, los 70 años de 'El Aleph' son una magnífica oportunidad para reencontrarnos con este libro, pero asimismo con su idea de que la literatura puede volvernos más críticos, reflexivos y sensibles", finaliza Amatto Cuña.

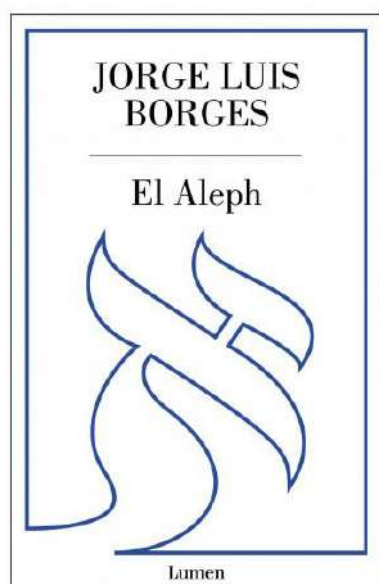
"El Aleph" engordado

Hace algunos años, el escritor argentino Pablo Katchadjian publicó "El Aleph engordado", una versión aumentada -muy aumentada- del cuento "El Aleph", de Borges (su método de trabajo consistió en agregarle palabras o frases al original, esto es, "engordarlo"). Al respecto, Amatto Cuña comenta: "Ese caso dio origen a una gran controversia en Argentina, principalmente por la cuestión de los derechos de autor. Por lo demás, que un escritor como Katchadjian haya llevado a cabo este experimento tantos años después de la publicación de 'El Aleph', corrobora que éste sigue siendo un cuento absolutamente vigente, de referencia. Quizás a Borges le hubiera parecido singular, hasta simpático, 'El Aleph engordado', porque él también entendía la literatura como un gran palimpsesto, como el resultado de una contribución colectiva".

Fonte: <https://www.informador.mx/El-Aleph-cumple-70-anos-l201908230003.html>

El Aleph, colección de relatos

(Reseña en Biblioteca de El Kraken, blog de Ciencia ficción, Literatura fantástica y de terror)



Borges. Un nombre íntimamente atado a la fantasía latinoamericana, un nombre que evoca irremediamente a Argentina. Este nombre lo había oído, leído y escuchado en varios medios, conversaciones y lecturas. Como tantos otros escritores ilustres del pasado siglo XX, Borges todavía se me resistía a llegarme a las manos.

Dicen que leer a Borges es difícil, que tiene una prosa compleja, que transmite ideas densas pero que es un magnífico escritor. Podría decir que estos trazos básicos y simples que acabo de mencionar se aplican a la antología de cuentos que componen *El Aleph*. Borges es un erudito que escribe, un hombre que construye la literatura porque si bien algunos de sus cuentos tienen estas facetas más densas de qué hablábamos, lo que no se le puede reprochar al escritor es que nos sumerge en la buena literatura. Cuando empezamos a leer uno de sus cuentos no levantamos los ojos del texto hasta que ha acabado. Quizás el relato nos habrá gustado más o menos, quizás lo encontraremos original o poco imaginativo pero sin duda habremos realizado un ejercicio intelectual y tendremos una agradable sensación de bienestar por haber absorbido literatura pura.



Tertulias Literarias

El Aleph es, según el mismo autor, una antología de cuentos fantásticos, exceptuando algunos (aun cuando en una ampliación de la antología que se hizo años más tarde también se añadieron otras que en mi entender tampoco entraban en la categoría de fantástico). Esto pero, cuando menos es discutible. Se dice que Borges es uno de los máximos representantes del Realismo Mágico, un género de la fantasía que combina la cotidianidad con la fantasía, muy cerca del que hoy conoceríamos como mainstream o corriente general dónde las fronteras del fantástico y de la realidad a veces son tan tenues, tan vaporosas que sólo la interpretación de cada uno puede decir realmente si nos encontramos con un cuento de fantasía o de narrativa general. Curiosamente, la mayor parte de los cuentos que me han gustado más de la antología son precisamente los fantásticos.

Borges utiliza sus conocimientos literarios, históricos y culturales en sus relatos, nos habla de mitos clásicos con frecuencia (El inmortal, la casa de Asterión), nos muestra aspectos filosóficos y religiosos en otros relato (Los teólogos, La otra muerte, La escritura del dios), siempre ofreciendo una visión personal que pueda ilustrar el y en definitiva ofrece muchísimas referencias bibliográficas a otros autores, a pensadores o a corrientes filosóficas. Parece que deba mostrar su erudición en cada obra. Este aspecto puede resultar embriagador: De una parte tendremos cuentos con un transfondo muy interesante pero de otra los encontraremos más pesados y densos, pero nunca faltos de ritmo y de buena prosa. Borges experimenta con los antónimos, con los pensamientos contrarios: los moldea y les da forma y más de una vez acaba insinuando que estos vienen a ser lo mismo. También plantea el individuo como un todo, jugando a este juego de los extremos o antónimos que acontecen en una sola cosa. El mismo cuento de *El Aleph* (posiblemente el mejor del libro) nos ofrece esta premisa: Un lugar desde dónde es posible ver todos los puntos del universo en el mismo momento, otra vez la controversia entre el singular y el todo.

Otros cuentos que me han llamado especialmente la atención son *La casa de Asterión*, *El Zahir*, *La escritura de dios* (posiblemente uno de los más complejos y mejores de la antología) y *Deustches Requiem*, que bordea ya aquella frontera invisible entre el fantástico y la realidad.

Sin desmerecer los otros cuentos, debo decir que *El inmortal* también tiene una buena dosis de filosofía y fantasía y que *La otra muerte* también es un buen ejemplo de los trazos borgianos que comentaba anteriormente. El resto los considero relatos cotidianos con quizás algún pincelada fantástica o incluso sin ni una. De este segundo grupo no fantástico destacaría sobre todo *Historia del guerrero y de la cautiva*.

Fonte: <https://www.elkraken.com/Esp/R-aleph-esp.htm>





Tertulias Literarias

Para saber máis:

[Borges para principiantes: escritores recomiendan por dónde empezar, por Daniel Gigena \(La Nación, 2019\)](#)

[Mapa del cuento infinito de Borges “El Aleph”, por Claudia Piñeiro e Isabel González \(El Mundo, 2018\)](#)

[Entrevista con María Kodama \(El País, 2018\)](#)

[El descubrimiento de la realidad en el cuento “El Aleph”, por Cándido Pérez Gallego \(pdf, Instituto Cervantes\)](#)

[¿Cómo creó Borges ‘El Aleph’? Un cómic cuenta la vida del autor a partir de este relato, por Mar Abad \(Revista Yorokobu\)](#)

[El infinito según Borges, por Nora Navarro \(El Día, 2019\)](#)

[El Aleph y otros relatos de Jorge Luis Borges: reseña de Editorial Otro Ángulo](#)

[«El Aleph». Paradigma del vanguardismo narrativo borgeano, por Luis Sáinz de Medrano Arce \(Biblioteca Virtual Cervantes\)](#)

[Borges, los espacios geográficos y los espacios literarios, por José R. Dadón Benseñor \(Revista Scripta Nova\)](#)

*O copyright das imaxes utilizadas pertence aos/ás seus/súas respectivos/as autores/as

